

RESUMEN DEL SERMÓN

Sal 118:1 *Dad gracias al SEÑOR, porque Él es bueno; porque para siempre es su misericordia.*

El Salmo 118 fue escrito después del cautiverio de Israel, para instar a todo el pueblo de Dios a dar gracias al Señor, porque en su fiel amor los salvó de quienes amenazaban sus vidas, porque los libró del cautiverio y con ello les dio una nueva oportunidad de volver a su tierra y entrar en su santuario. Es el último de los salmos que se cantaban en la celebración de la pascua judía, por lo tanto, muy probablemente fue el último salmo cantado por Jesús en la última cena, antes de ser apesado en el huerto de Getsemaní.

Así como a través de este salmo, Israel era motivado a dar gracias al Señor por haber sido librados del cautiverio y por poder regresar a su tierra y al santuario del Señor. De la misma forma nosotros hoy, somos exhortados a través de él, a dar gracias a Dios porque su amor fiel nos ha salvado de las amenazas de este año y nos restaura para un nuevo comenzar, con la mente puesta en Él.

Este hermoso salmo se compone de tres partes: El llamado al pueblo de Dios a darle gracias por su fiel amor, la explicación del salmista del por qué deben alabar a Dios con acción de gracias y la manera en que el pueblo debe dirigirse en acción de gracias a Dios.

I. EL LLAMADO A DAR GRACIAS A DIOS POR SU FIEL AMOR POR NOSOTROS.

El salmo comienza con un llamado a todo el pueblo de Dios, a todos los que le temen, a darle gracias por su fiel amor. **Sal 118:1-4** *Dad gracias al SEÑOR, porque Él es bueno; porque para siempre es su misericordia. 2 Diga ahora Israel: Para siempre es su misericordia. 3 Diga ahora la casa de Aarón: Para siempre es su misericordia. 4 Digan ahora los que temen al SEÑOR: Para siempre es su misericordia.*

La palabra misericordia se refiere al “amor fiel” de Dios a su pacto. Es el amor del Señor que nunca se da por vencido por su pueblo. Es el amor que sigue amando, pase lo que pase. El amor que nunca defrauda y que siempre actúa en favor de aquellos a quienes Dios ama. Es el mismo amor ejemplificado en Oseas que, a pesar de la infidelidad de su esposa prostituta, la amó y perdonó. Es el amor que nunca

se rinde, sino que ayuda, salva, redime y fortalece. El mismo amor del padre por su hijo prodigo, que esperó por él, lo besó y perdonó.

Ese es el mismo llamado que tenemos nosotros hoy como iglesia local, a dar gracias a Dios porque su amor fiel nos ha salvado de las amenazas de este año y nos restaura para un nuevo comenzar con nuestra mente puesta en Él.

II. LA RAZÓN POR LA QUE DAMOS GRACIAS A DIOS POR SU AMOR FIEL.

Sal 118:5 *En medio de mi angustia invoqué al SEÑOR; el SEÑOR me respondió y me puso en un lugar espacioso.* El salmista nos dice que la razón principal para alabar a Dios con acción de gracias es porque, en su angustia, invocó al Señor y Dios le respondió, salvándolo a él y a su pueblo. Su liberación fue a causa de la intervención del Señor, porque estaba a su favor, de su lado. **Sal 118:6-9** *El SEÑOR está a mi favor; no temeré ¿Qué puede hacerme el hombre? 7 El SEÑOR está por mí entre los que me ayudan; por tanto, miraré triunfante sobre los que me aborrecen. 8 Es mejor refugiarse en el SEÑOR que confiar en el hombre. 9 Es mejor refugiarse en el SEÑOR que confiar en príncipes.* Cuando vemos que el salmista alaba a Dios por ser su “ayudador”, lo que quiere decir es que Él hizo por ellos lo que no podían hacer por sí mismos.

De igual manera ocurre con nosotros hoy. Solo piensa ¿quién te proveyó salud si tú sanaste y otro no? ¿o por qué tú no has enfermado y otros sí? ¿quién te ha brindado el sustento o el trabajo en un tiempo de desempleo? ¡El Señor es quien ha provisto, sostenido y salvado a su pueblo durante este año! ¡La gloria no es de ningún hombre, la gloria es del Señor! Solo Dios ha hecho por nosotros lo que ninguna persona puede hacer, ninguna autoridad, ninguna cuenta de ahorros, ninguna institución: sostenerte a ti y a tu familia. Solo Dios lo ha hecho y lo seguirá haciendo, pues como dice **Romanos 8:31** *Si Dios es con nosotros ¿quién contra nosotros?* Por eso el salmista concluye lo mismo que deberíamos concluir también nosotros: es mejor confiar en el Señor que en el hombre o que en cualquier autoridad.

Ahora bien, debemos comprender que la disciplina que ellos estaban enfrentando de parte de Dios era fuerte, tanto que compara a sus opresores, a los Asirios y Babilonios, con un enjambre de abejas que pican y atacan sin cesar hasta que mueren, pero también compara la liberación del Señor como el incendio que quema un espino completamente seco, es decir,

inmediatamente. **Sal 118:10-12** dice: *Todas las naciones me rodearon; en el nombre del SEÑOR ciertamente las destruí. 11 Me rodearon, sí, me rodearon; en el nombre del SEÑOR ciertamente las destruí. 12 Me rodearon como abejas; fueron extinguidas como fuego de espinos; en el nombre del SEÑOR ciertamente las destruí.* El salmista está llamando al pueblo a adorar al Señor, porque Él les ha dado la victoria. También nosotros estamos llamados a celebrar nuestra victoria en este año, la cual no es estar con vida, sino el no haber negado nuestra fe. Nuestra victoria es continuar congregándonos en el nombre del Señor, aun en medio de malas noticias, venciendo nuestros temores y dudas en Su nombre, creyéndole a Él.

Por eso el salmista alaba a Dios, porque reconociendo la victoria del Señor, comprende que ahora el deber es contar a otros acerca de esa victoria **Sal 118:13-18** *Me empujaste con violencia para que cayera, pero el SEÑOR me ayudó. 14 El SEÑOR es mi fortaleza y mi canción, y ha sido salvación para mí. 15 Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos; la diestra del SEÑOR hace proezas. 16 La diestra del SEÑOR es exaltada; la diestra del SEÑOR hace proezas. 17 No moriré, sino que viviré, y contaré las obras del SEÑOR. 18 El SEÑOR me ha reprendido severamente, pero no me ha entregado a la muerte.* Si bien reconoce que la disciplina y el juicio de Dios fueron severos, también exalta la salvación del Señor. Tampoco hay queja en sus labios pues reconoce que los juicios de Dios son justos, porque Dios es Santo, Santo, Santo y nosotros, pecadores.

En el versículo 14 vemos algo hermoso y es que cita, textualmente, el Cántico de Moisés cuando Dios liberó al pueblo de Israel de la persecución de los egipcios al abrir el Mar Rojo, y lo hace reconociendo que el mismo Dios que los sacó de Egipto, es el que los ha librado del cautiverio y los ha traído, 70 años después, de regreso a su tierra. Por lo tanto, manda al pueblo a hacer dos cosas, a regocijarse en sus casas y contar a los demás lo que Dios ha hecho. Y eso es justamente lo que debemos hacer ahora, regocijarnos en nuestras casas y enseñar a nuestros hijos y a las nuevas generaciones acerca de como en este año, Dios nos sostuvo, y lo seguirá haciendo. Cuenta las grandes maravillas que Dios ha hecho. El siguiente mandato es: hablar de las maravillas de nuestro Señor, contar que es Dios quien nos ha sostenido, que si bien es Él quien nos ha castigado, Él mismo ha vendado la herida, y que es Él quien nos restaura para su gloria. Siempre ha sido la misión de la iglesia proclamar el evangelio y hoy, con disciplina, Dios nos recuerda que debemos proclamar las buenas nuevas de salvación en Cristo Jesús.

Una vez que su pueblo entiende el por qué, ahora van a comprender la manera de cómo dar gracias a Dios.

III. LA MANERA EN QUE EL PUEBLO DE DIOS DEBE DIRIGIRSE EN ACCIÓN DE GRACIAS

Todo lo que hemos leído hasta este momento en el salmo, es lo que iba cantando el pueblo en su peregrinación hacia el Templo. Lo que vamos a leer ahora es lo que ocurrió al llegar al templo. El líder de ellos, se paró frente a las

puertas del santuario y exclamó: **Sal 118:19-21** *Abrídmelas puertas de la justicia; entraré por ellas y daré gracias al SEÑOR. 20 Esta es la puerta del SEÑOR; los justos entrarán por ella. 21 Te daré gracias porque me has respondido, y has sido mi salvación.* Pidió que las puertas del santuario fueran abiertas por una sola razón: para que el remanente, es decir los justos y redimidos, entraran y alabaran con acción de gracias a Dios, porque para eso han sido liberados, para entrar a su santuario y adorar a su Señor. Dios los liberó para hacerlos parte de la obra redentora que pronto iba a anunciar al mundo. Esto es importante, porque debemos recordar que Dios solo recibe la adoración de sus hijos redimidos, del pueblo de la fe, no de los malvados ni de las religiones del mundo.

Por eso, tu y yo debemos alabar y dar gracias a Dios, porque Él nos ha sostenido durante todo este año, porque lo invocamos, nos miró, nos respondió y nos ha salvado, y a la vez nos está restaurando para poner nuestra mente en Él.

Este recorrido del cautiverio al santuario, nos demuestra que hay un objetivo de Dios para la salvación de su pueblo redimido, de este remanente: para que sean partícipes de una nueva obra que comienza en el templo de Dios, la nueva obra de redención a las naciones que Él haría en el futuro. Esto lo vemos más claro en los siguientes tres versículos, que nos dicen lo que ellos cantaron estando adentro del templo: **Sal 118:22-24** *La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser la piedra principal del ángulo. 23 Obra del SEÑOR es esto; admirable a nuestros ojos. 24 Este es el día que el SEÑOR ha hecho; regocijémonos y alegrémonos en él.* Estos tres versículos son la alabanza que el pueblo ofrecería al Señor y lo que vemos es un lenguaje figurado que es importante entender: en el contexto de este salmo, Israel se identifica como una piedra desechada por los edificadores (Asiria y Babilonia, sus conquistadores), pero que ha sido elegida por Dios como piedra del ángulo, la piedra fundamental de la nueva obra que Dios efectuaría en el mundo para la salvación y restauración de las naciones, aunque los pueblos los veían como nada, delante de Dios eran la piedra del ángulo, esto se cumplió con la venida del Mesías.

Esto toma sentido, porque de este remanente de Israel vendría la simiente del Mesías. Es por eso que, en el Nuevo Testamento, este mismo texto es referido por Mateo para hablar de Jesucristo. Ahora ya la piedra angular es Jesucristo y los “constructores” son los líderes políticos y religiosos que llevaron a la cruz a Jesús con la intención de destruirlo, sin embargo, Jesucristo vino a ser la piedra angular de la nueva edificación de Dios, su templo, la iglesia, al cual pertenecemos.

Ahora, sin merecerlo, nosotros somos piedras vivas de esta edificación que Dios ha levantado para gloria suya, porque sin merecerlo nos ha salvado para que participemos de la obra redentora que Él está llevando a cabo, a través de su iglesia. Por eso, luego Efesios nos dice **Efe 2:19-20** *Así pues, ya no sois extraños ni extranjeros, sino que sois conciudadanos de los santos y sois de la familia de Dios, 20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular.* Como iglesia

somos edificados sobre la piedra angular que es Jesucristo, y sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, que es la Biblia. La razón por la cual hoy estamos aquí es para que, con una mente renovada y puesta en Él, seamos restaurados para continuar el proyecto redentor de Dios sobre nuestro país.

El salmo nos continúa diciendo que ellos entraron al templo a pedir dos cosas **Sal 118:25-27** *Te rogamos, oh SEÑOR: sálvanos ahora; te rogamos, oh SEÑOR: prospéranos ahora. 26 Bendito el que viene en el nombre del SEÑOR; desde la casa del SEÑOR os bendecimos. 27 El SEÑOR es Dios y nos ha dado luz; atad el sacrificio de la fiesta con cuerdas a los cuernos del altar.* Lo que ellos pidieron al entrar fue salvación y prosperidad. Ellos ya habían sido librados del exilio, ya tenían la salvación, como ahora nosotros la tenemos; ahora pedían a Dios que esa obra que Él había iniciado en ellos, la concluyera. También le piden prosperidad, porque habían perdido todas sus posesiones.

Cuando Jesús entró en Jerusalén en la semana de su muerte, cumpliendo la profecía montando en un pollino, las personas que lo recibieron con palmas cantaron los versículos 26 y 27 de este salmo, reconociendo que Jesús es la luz de Israel. Esto nos dice algo importante a nosotros hoy, y es que tenemos que reconocer que Jesús es esa luz de Dios para nosotros. Él es el único que nos ha sostenido, consolado, quien ha secado nuestras lágrimas, quien nos ha escuchado, alimentado, el que nos ha dado esperanza, quien nos ha alumbrado en las tinieblas que envolvieron este año, es Él. Por Él estamos de pie, por Él nos congregamos, por Él seguimos, es por Él que somos restaurados.

El salmo termina afirmando que el Señor es digno de toda alabanza por su amor fiel y eterno sobre su pueblo. **Sal 118:28-29** *Tú eres mi Dios, y gracias te doy; tú eres mi Dios, yo te exalto. 29 Dad gracias al SEÑOR, porque Él es bueno; porque para siempre es su misericordia.*

El versículo 23, hablando de como Dios tomó a Israel como piedra de ángulo nos dice: *Obra admirable es a nuestros ojos.* Hermanos, la obra de Dios en nuestras vidas este año debe ser considerada admirable a nuestros ojos. Nosotros no sabemos plenamente lo que Dios está obrando en nosotros, pero sí sabemos que está obrando de tal manera que nuestra vida le glorifique a Él; por lo tanto, por muy dolorosas que sean las circunstancias que nos rodean, confiemos, porque admirable es su obra a nuestros ojos. Por eso, demos gracias a Dios, pues su obra en nosotros es admirable en este año, porque su amor fiel nos ha salvado de las amenazas y nos restaura para un nuevo comenzar con la mente puesta en Él.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo el Señor ha sido tu ayudador este año? ¿Qué ha hecho Dios por ti que nada ni nadie ha podido hacer? ¿En quién pondrás tu confianza?
2. ¿Qué testimonios públicos de acción de gracias darás por la misericordia y salvación de Dios? ¿Cuáles obras y proezas del Señor contarás a tus hijos con gozo?
3. ¿Alabarás a Dios junto a la congregación para dar gracias porque su amor fiel te ha salvado y te restaura?
4. ¿Cuál será tu respuesta a Dios porque en Cristo, la piedra angular, somos edificados como pueblo de Dios?

VERSÍCULO A MEMORIZAR

“Dad gracias al SEÑOR, porque Él es bueno; porque para siempre es su misericordia.”
(**Sal 118:1**)